

# Una realidad que nadie conocía ¿o sí?

Como estudiante de Educación Inicial he comprendido que el hogar es el primer espacio vital en la vida de los niños, ya que antes de ingresar a una institución educativa aprenden en casa a través de palabras, gestos y actitudes de sus padres o personas de su entorno. Es un hecho que la comunicación en el hogar influye directamente en su desarrollo emocional, social y cognitivo.

Durante mis prácticas preprofesionales dentro de un centro de desarrollo humano he podido observar que, si en casa predomina la comunicación mediante gritos, insultos, inseguridades y miedos, el niño manifiesta baja autoestima y dificultad en relacionarse con los demás.

Es el caso de los niños que viven en entornos familiares complejos, de bajos recursos. La comunicación con los niños en este tipo de entornos es a gritos e insultos.

Por ende, son emocionalmente inestables, tienen miedo a las personas y siempre lloran. Esta realidad me ha llevado a reflexionar sobre el impacto que tienen las palabras y el tono con el que conviven diariamente en su "hogar".



En el ámbito escolar también he notado que, por el cansancio o las rutinas, las docentes corrigen a los niños sin tener en cuenta sus emociones. La comunicación, por lo tanto, se limita significativamente, con repercusiones directas en el desarrollo de los niños.

De igual forma, cuando en el hogar tampoco hay un ambiente de diálogo y respeto, el proceso de

aprendizaje del niño se ve afectado desde sus inicios.

También he analizado y comprendido que los niños aprenden por imitación. Esto es particularmente importante, ya que expresar emociones y escuchar a los demás son modelos que ellos siguen e imitan, en especial en situaciones de resolución de conflictos.

Así que la comunicación que no es adecuada en el hogar puede dificultar el desarrollo de habilidades sociales necesarias para los niños. Por el contrario, una comunicación asertiva en el hogar fortalece el proceso educativo y forma a los niños seguros, expresivos y emocionalmente estables desde sus primeros años de vida.



*La comunicación con los niños en este tipo de entornos es a gritos e insultos. Por ende, son emocionalmente inestables, tienen miedo a las personas y siempre lloran.*